





Insulares y Peninsulares.

En el número del día 22 ha publicado *El Triunfo* un largo artículo de fondo, con el mismo título que encabeza el presente. Parece que al tomar la pluma para escribir, su autor dudaba de la conveniencia y oportunidad de lo iba a decir, puesto que, antes de emprenderlo, escribió como texto agudo palabras de Madame Sevigné: "¿Qué medio hay para no meditar sobre aquello que diariamente se está viendo?"

En efecto, después de leer con mucha atención su artículo, comprendemos cuán fundada era esa duda. Desde luego y con el mayor gusto reconocemos la buena intención del escritor; pero con igual sinceridad y franqueza debemos decir que fue poco afortunado en la ejecución de su obra, cuya tendencia es diametralmente opuesta a su pretensión.

Hemos dicho que reconocemos la buena intención del articulista del *Triunfo*, suponiendo que cree sinceramente en lo que dice. Por nuestra parte, aun cuando oímos con frecuencia hablar de insulares y peninsulares, le damos poca importancia, y no creemos en la existencia de esa honda división que *El Triunfo* anuncia. Sin embargo, por poca que sea esa división, sería bueno que no existiera de ningún modo. En esto estamos completamente de acuerdo; pero no lo estamos ni podemos estarlo en los medios adoptados por el colega en el mismo escrito, ni en otros publicados anteriormente por él. Sea grande o sea pequeña la importancia de la división que se declara, no son los medios adoptados por el colega los que han de hacerla desaparecer. Más bien tienden a aumentarla.

El articulista del *Triunfo* toma, como punto de partida de su trabajo, aquellas palabras del Sr. Conte en el singular discurso que pronunció en La Ciudad del Cerro: "En todas partes divididos, en los hombres por sus ideas en filosofía, en política, en artes: aquí nos dividimos, con cada uno para la patria común." "En insulares y peninsulares." En seguida, deseando enconar y combatir la causa de este hecho, se establece el articulista en una larga disertación sobre lo que debe entenderse por patria y los motivos que pueden inducir al hombre a renegar de ella, y concluye proponiendo que el remedio al mal, el establecimiento de la autonomía.

Esta es ya, en *El Triunfo* y sus gentes, una manía insalvable. A sus ojos la autonomía ha venido a ser, como las piloras de Mediceo el purgante de La Roy, la panacea universal que ha de curar todo por lo mismo en teoría.

Y decimos que en teoría por lo mismo; porque nosotros, que reconocemos en esos señores un talento muy claro y mucho conocimiento de las cosas políticas, y muy especialmente de la historia, no podemos persuadirnos que tengan en realidad tanta fe en su favorito específico. Aunque lo crean bueno para muchas cosas, no es posible que estén persuadidos de la absoluta universalidad de su eficacia; pero como desean verlo realizado a todo trance, no pierden ocasión alguna de hacer su propaganda. Nada extrañáramos que el mejor día salieran por ahí afirmando que, tan pronto como se estableciese aquí la autonomía, la fiebre amarilla suspendería de una vez sus terribles estragos.

Que *El Triunfo* y sus gentes desean de buena fe que cese aquí esa diferencia lamentable que se supone entre insulares y peninsulares, lo creemos firmísimamente, y si más se le apeteciese resultado pudiera conseguirse por medio de la conversión de todos, peninsulares é insulares, al autonomismo. Nosotros lo deseáramos también, tan ardientemente como lo pueda desear *El Triunfo*; sólo que, si pudiéramos convertir nuestro deseo en realidad, llegaríamos a ser por medio de la adopción universal de los principios conservadores. Y esto no nos lo ha de llevar a mal el colega, él, como no puede menos admitir que nosotros profesamos nuestras doctrinas tan de buena fe como él profesa las suyas.

Nosotros creemos, empero, que la enterada desaparición de esa división que el colega deplora entre insulares y peninsulares, debería buscarse, en su efecto, fuera de todo interés de propaganda a favor de determinados ideales políticos. Sería el

medio más eficaz de disminuir los obstáculos que a ella puedan oponerse, y ciertamente que no se necesita ninguna penetración especial para comprenderlo así.

La manía autonomista del *Triunfo*, además de disminuir esos obstáculos no hará más que aumentarlos. La razón es muy sencilla. Para venir a parar al verdadero que anda buscando, tiene que rentar premias que, además de dudar mucho de la verdad, lastiman profundamente susceptibilidades tan arraigadas como respetables. Por ejemplo: ¿qué el colega que puede tender al poco ni mucho a la suprema unión entre insulares y peninsulares, esa idea que él y los hombres de su partido están constantemente emitiendo, de que es una ley histórica que las cosas cuando han llegado a un grado suficiente de madurez y desarrollo, deben separarse de sus respectivas metrópolis para formar sociedades independientes?

Será este un hecho tan repetido como se quiera en la historia, pero no frecuente emancipación, y su arbitraria elevación al rango de ley, lastiman profundamente a los que no quieren admitirla como tal, y la consideran como una ingratitud y una injusticia indeliberables.

Y cuando que nosotros estamos en este momento muy distantes de querer decir el punto. No lo consideramos conveniente, y hasta lo creemos altamente perjudicial a la unión que tan ardientemente desea el colega.

Tiene *El Triunfo* una manía marcada a las generalizaciones de cierto género, que no puede menos de producir este perjuicio que aquí señalamos; generalizaciones que, por otro lado, a nada bueno conducen en la práctica. Los españoles, de cualquier provincia que sean, que saben que sus antepasados descubrieron esta Isla, y que de una miserable guardia de salvajes que en épocas era, después de colonizarla y de civilizarla, la convirtieron en un emporio de riqueza que hace pocos años escitaba la envidia del mundo entero, y que tienen conciencia de cuán grandes son los sacrificios que España ha hecho para mantenerla unida al resto de la nación, no pueden admitir que llegue caso alguno en que deba separarse de ella, y su patriotismo se ofende profundamente cuando oyen decirlo. Pasa bien; ¿qué utilidad, qué beneficio práctico se saca con estar constantemente hiriéndolos con el anuncio de aquella pretendida ley histórica? ¿Qué utilidad, qué beneficio práctico se saca cuando *El Triunfo*, entrando en las generalizaciones a que antes hemos aludido, afirma, que los que fueron a la insurrección compitieron con un gran deber de conciencia, y que durante una década dieron aliento ejemplo de patriotismo y constancia? — ¿Y por este camino es por donde se quiere llegar a la unión que tanto se desea?

El autor del artículo "Insulares y peninsulares" pretende explicar filosóficamente el origen de las divergencias que supone en estos dos elementos de nuestra población, y para ello escribe una larga y laboriosa disertación sobre lo que debe entenderse por patria. Para que nuestros lectores puedan formarse una idea de la naturaleza y alcance de esta disertación, sólo diremos que, según ella, los hombres han vivido sin patria hasta el siglo XVIII. Esto, empero, no es original del articulista del *Triunfo*; es de D. Juan Valera; pero el articulista lo hace suyo diciendo que es una teoría clara y exactísima.

Muy lejos estamos de pretender examinar aquí esta tesis. Ni creemos que sea necesario. El hombre que no siente la patria en su corazón, y necesita que en una larga y docta disertación se le explique en qué consiste, no nos parece un ser imaginario que no existe ni ha existido nunca en parte alguna. Y si en efecto existe alguno, será porque haya perdido todos los nobles sentimientos del alma. Tanto valdría que se escribiese una disertación para demostrar a qué la significación de la palabra madre. Si hay algún desgraciado que no lo sienta espontáneamente en el fondo de su corazón, inútil será todas las disertaciones que para hacérselo sentir se le dirjan.

Pero aun cuando no pensamos entrar en semejante examen, diremos, sin embargo, que la disertación del colega nos parece pésima en sus tendencias, que corren parejas con las de aquella famosa proposición antes citada, de que los que se fueron a la insurrección cumplieron con un alto deber de conciencia. Nosotros no podemos aprobar nada cuya tendencia sea justificar un gran crimen, siquiera se suponga hijo de un gran error, y por ende estimular su repetición.

niendo calma por supuesto, y aguardando un día por más bien mandados... pero nada menos que la personalidad que en la vida hace desde luego contradicción; la crisis de la vida; su última serenidad le hace bajar la vista, se sorprende desolado los ojos al mirar el mundo, y al mirar al mundo, el hombre más prudente no hace más que desaparecer... le arrojan dardes de todas partes, y el hombre que en la vida se ha ido en un camino, chillan cuando comienza a bajar... es una escena revuelta, y desde lo alto del mundo la presencia en silencio, contra el mundo, contra la vida, contra la existencia en cuanto levanta la voz... El señor Cánovas del Castillo siempre hubiera sido un hombre más prudente, si en su vida se hubiese elevado en la vida, y no se hubiera perdido en la generalidad. La recepción del día cuatro estuvo más concurrida que de ordinario de la familia Real, y se presentaron S. M. el Rey y S. A. la Infanta Isabel.

El día de esta angustia señora era como de costumbre muy elegante. De no haber sido más que un momento de la vida, se hubiera formado una hermosa columna de las mismas plumas de los mismos colores, una hermosa diadema de brillantes y esmeraldas, y un riquísimo collar de las mismas piedras, completaban este traje del mismo gusto.

Doliendo es el asunto, y ya comprendrá el colega que no sería prudente penetrar a fondo en él. Pero no podemos menos decirle, que por este camino no se va a la conciliación y unión que él desea ver realizada. Al contrario; se tiende a perpetuar la divergencia, si en efecto existe como él dice.

Nosotros, empero, la negamos, por lo menos en las proporciones en que el colega la retiene. No es una división entre insulares y peninsulares que tanto exija el colega, no existe ni ha existido nunca sino en parte. Durante la guerra, ha habido unión perfecta entre todos los leales, insulares y peninsulares; y aun hoy mismo, digamos que la unión perfecta, la división que existe no es entre insulares y peninsulares, sino entre quienes que abrigas aspiraciones políticas, y aun sociales, enteramente distintas, sean cuales fueran las provincias de la nación donde hayan nacido.

Por consiguiente, cuando el Sr. Conte dijo que en los demás países los hombres se dividían por sus ideas en filosofía, en política, en artes, por aquí sólo se dividen en insulares y peninsulares, formuló una proposición absurda. Muy lejos estamos de negar la existencia que pueda ejercer el espíritu de localidad; pero entre esto y suponer que este es el principio supremo de división, hay una inmensa diferencia.

Aquí, lo mismo que en todas partes, los hombres se dividen por sus ideas, sobre todo en política; y hasta los mismos apolíticos de península é insular, no expresan la idea de verdadera división, sino en cuanto se les atribuyen significaciones políticas diametralmente opuestas. Y cuando llega esta casa, cuando los hombres se encuentran afilados en bandos políticos opuestos, en absoluto, existe entre ellos la división, sea cual fuere por otra parte el lugar de su nacimiento.

Nosotros preguntáramos al Sr. Conte, así como al articulista del *Triunfo*: ¿no es verdad que entre los conservadores se encuentran indistintamente insulares y peninsulares? ¿y donde está entre ellos la división? No podemos hablar con la misma seguridad de los liberales, pero no damos a que entre ellos escasee el mismo, y la presencia del mismo Sr. Conte entre ellos nos lo prueba. ¿Dónde está, pues, lo repetimos, esa división que sueña el Sr. Conte, que sólo se funda en el lugar del nacimiento, y nada tiene que ver con las ideas políticas ó filosóficas? No, esa división en realidad no existe. ¿Que iba se labará propuesto, pues, el articulista del *Triunfo*, así como el Sr. Conte, al suponer con tales proporciones y carácter? Ya lo hemos dicho: lo que principia a ser un hecho, es hacer propaganda autonomista. Otro día quisiéramos tocar el asunto más a fondo: pero hoy no creemos conveniente decir más.

No tiene buenos informes.

Sin duda nos sorprendió la buena fe del colega democrático al informarnos de la manera que revela el siguiente suceso.

Dice La Discusión:

"Extraña en verdad el poco cuidado que ya raya en dejadez y que se observa en la Beneficencia con los niños asilados, y especialmente con las niñas. En el referido establecimiento se practican mejores métodos higiénicos conducentes a la salud. D. Adrián Sainz, jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar en día y hora determinada. Si no se pone pronto remedio al mal, en honor del deber que tenemos contraído con el pueblo, plantearnos públicamente los motivos de esta omisión, que en el presente, a pesar de la buena voluntad que el Sr. Conte, al jefe de este establecimiento, que se giraba una visita directa a dicho lugar



La mujer de un boticario acusado de haber...
Círculo de Hacendados de la Isla de Cuba.
Sumas anteriores \$ 4304 30 970...
HABANA 29 de Octubre de 1880...
VARIACIONES.
Y ES VERDAD.
J. A. SUAREZ Y CP.
FOTOGRAFOS DE CAMARA DE S. M. EL REY.
O'REILLY 64, en la casa que hace precisamente esquina a COMPOSTELA.
Tamaño natural.
Tarjetas.
BLANCOS SOBRE FONDO NEGRO.
En porcelana.
Princesas.
Imperiales.
Bustos grandes.
Esmaltados, Glacé.
PRECIOS MODICOS.
TOLU.
COMUNICADOS.
NUEVA PAZ.
JAGON.
J. R. MONTALVO.
ENSEÑANZAS.
SOLICITUDES.
J. P. VEITIA.
JUAN ALON.
CHAGUACEDA.
ARTURO BEAUJARDIN.
DR. CASIMIRO SAEZ.
85 OBISPO 85.



